

## UNA POLITICA EXTERIOR COMPROMETIDA

En los últimos días, las varias iniciativas adoptadas por el actual gobierno en los diversos campos de sus atribuciones, han abierto discusión y polémica. Dadas a conocer con gran estrépito publicitario, parecen constituir una cadena de acontecimientos destinados a impresionar la conciencia pública. La Democracia Cristiana, disfrutando de las ventajas que otorga el poder —a las que ya se había acostumbrado durante la campaña presidencial, cuando la Derecha le facilitó toda su maquinaria económica y propagandística—, busca con denuedo dar la sensación de estar realizando cambios trascendentales.

Frente al actuar gubernativo, surge para los sectores de oposición y para la opinión pública independiente la disyuntiva entre el aplauso y la crítica. Las medidas que ha adoptado Frei, ¿merecen elogio o un ataque frontal? La respuesta a esta pregunta es en extremo delicada. Puede conducir a conclusiones que en muy poco benefician la causa popular. De ahí, entonces, la urgencia en clarificar algunos aspectos, especialmente para los sectores simpaticizantes o que no tienen una participación muy activa en las luchas partidarias.

Enfrentamos un hecho innegable: la Democracia Cristiana gobernante ha dado forma, nos guste o no nos guste, a un estilo político nuevo. Las actividades que viene desarrollando en sus primeros cuarenta días de gobierno, contienen aderezos de lenguaje y propaganda que van mucho más allá de la seducción producida por la pura novedad.

En cuanto al fondo, bien sabemos que por constitución de clase, por intereses y por estructura ideológica, la Democracia Cristiana no puede ni desea efectuar cambios profundos. Sin embargo, con un hábil manejo de los instrumentos políticos formales, intenta aparentar lo contrario. Presenciamos, entonces, una procesión interminable de tergiversaciones teóricas; de malabares lingüísticos —“revolución en libertad”, por ejemplo—; y de otras fantasías semejantes.

En este nuevo mundo de irrealidades y de paradojas, el fenómeno principal que se vislumbra es lo que podríamos denominar “plasticidad” del capitalismo. La adquisición de esta “virtud” ha requerido una gimnasia delicada, para permitir al sistema mime-

tizarse y adoptar las formas y colores más dispares. El capitalismo se angosta, se agranda y se achica, se encoge y se estira. Se suaviza en ciertos aspectos. Se transforma en un capitalismo “más llevadero”, “más soportable”.

No obstante, cuando se lava una cara sucia, algo de mugre sale. De ahí que el capitalismo deje en su desfile de formas comprensibles, prensables y maleables, algunos girones; una que otra miserable migaja.

La mecánica del proceso es la siguiente: a cambio de la mantención del sistema y de sus valores primarios, el capitalismo internacional hace insignificantes concesiones. Se cobra un precio vil y se lo paga, en última instancia, a sí mismo. Sabe que con este pequeño sacrificio logra cimentarse más sólidamente. Porque la línea gruesa no cambia. El interior, cubierto con una cáscara pseudoprogresista, es el mismo; inmutable e intocado.

Los valores esenciales del capitalismo y sus consecuencias (opresión económica, aherrojamiento espiritual, alienación humana), se mantienen intactos. Sólo la superficie se remueve, como si las aguas de un charco fueran apenas agitadas por un leve viento mientras la putrefacción del fondo permanece y se acrecenta. Para remover el lodo profundo no basta la ventisca tefida de colores rojizos. Se requiere una acción honda y penetrante, audaz y renovadora, que la Democracia Cristiana no está en condiciones de efectuar.

**RELACIONES CON LA URSS** Todo este proceso de ocultamiento de la verdad capitalista tras burdas mascaradas, es fácilmente perceptible en el plano de las relaciones internacionales.

El gobierno de Frei ha iniciado sus movimientos en política exterior con un anuncio de destacada resonancia: el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Juzgar este paso de manera aislada es un error peligroso.

La política exterior de Frei es un todo perfectamente vertebrado que, además, está en relación de dependencia con respecto a la política interna. Una política exterior depende en gran medida de la orientación interior: mantención del capitalismo o reemplazo de él por un régimen socialista.

Enunciado lo anterior, es indudable que el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética no es un elemento que modifique demasiado la línea gruesa internacional de Chile.

Recordemos que las potencias capitalistas más representativas —Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia— mantienen relaciones con el régimen soviético y con la gran mayoría de los países socialistas. Sólo sectores de muy estrecha visión y de congénito dogmatismo —“El Diario Ilustrado”, por colocar un ejemplo—, no alcanzan a comprender lo absurdo de no vincularse a una parte del mundo, territorial, demográfica, humana y militarmente

tan significativa como lo es el bloque socialista. La actitud del gobierno de Frei ha venido, en consecuencia, a reparar un error ignominioso. Nada más.

Resulta aventurado pretender que un gobierno pase a la categoría de progresista, porque establece relaciones con un país del bloque oriental. Y es más aventurado aún, emitir juicios de aplauso o crítica teniendo sólo en vista el hecho singular que examinamos.

Todavía más, es fácil comprender que las relaciones con la URSS son una medida política cuya finalidad principal es ejercer presión sobre el imperialismo norteamericano, para que ceda con mayor prontitud a los requerimientos económicos del gobierno de Frei. Además, se pretende impresionar a la ciudadanía con una actitud que alguna prensa interesada se encarga de calificar de valiente.

En lo que respecta a este último propósito, resulta claro que los sectores de ultraderecha están colaborando eficazmente. Toda su campaña de prensa protestando por la medida adoptada por Frei, contribuye a producir un ambiente favorable a la Democracia Cristiana, como alternativa distinta y novedosa.

El imperialismo tampoco ha sido ajeno a esta contribución. Primero, Adlai Stevenson declaró en Santiago que consideraba algo apresurada la decisión chilena. Sin embargo, Stevenson sabía que el gobierno democristiano ya había resuelto establecer relaciones con la URSS y Estados Unidos estaba dispuesto a aceptar una pequeña presión a cambio de resultados de mayor perspectiva. La actitud del representante yanqui permitió que Frei apareciera ante la opinión pública nacional y latinoamericana, como desafiando al Departamento de Estado. En segundo lugar, el gobierno de Washington ha guardado silencio frente a la actitud chilena, una vez ya anunciada públicamente. Más que eso, algunos funcionarios norteamericanos han expresado que Chile es una nación independiente y libre para adoptar las providencias políticas que le interesen. Estas declaraciones constituyen un gran halago; pero son una soberana mentira, que permite crear una sensación de falsa independencia y que presenta al Departamento de Estado en una actitud cauta y respetuosa, nueva en sus clásicos métodos de acción.

Para ser más claros, imaginemos por un instante a un gobierno de izquierda estableciendo relaciones con la URSS. ¿Qué habría pasado? Estaríamos presenciando una campaña internacional contra Chile; se habría producido una escandalera de proporciones y el imperialismo y la reacción habrían organizado más de alguna burda tramoya conspirativa. ¿Por qué? ¿Dónde está la diferencia? La respuesta es sencilla y ya la hemos dejado entrever en líneas anteriores. Simplemente, porque las relaciones con la URSS no perjudican en nada al Departamento de Estado, a

“El Diario Ilustrado”, a “El Mercurio”, y a todos los protegidos de siempre, cuando son una medida aislada que no modifica una política exterior cabalmente comprometida con los intereses imperialistas. Por el contrario, si el gobierno popular hubiera adoptado una medida similar, ella habría sido el comienzo de un cambio drástico en la política internacional de Chile, la que, como lo comprobaremos más adelante, no ha variado de modo sobresaliente, ni variará durante el gobierno de Frei.

Todo lo dicho no significa que el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética no nos alegre profundamente. Constituye la reparación de un error imperdonable, abre nuevas perspectivas culturales para nuestro país, ayuda a estrechar vínculos entre dos pueblos que deben conocerse mejor y es un aporte a la paz mundial, la que no se edifica recurriendo al truco del avestruz, sino enfrentándose realísimamente a los hechos. Sin perjuicio de lo expuesto, hay que interpretar los acontecimientos dándoles sus verdaderas dimensiones.

Por ahora, sólo cabe esperar los próximos pasos de nuestra Cancillería. El gobierno se propone ampliar la medida a otros países socialistas. Sin embargo, Frei ha declarado que la República Democrática Alemana (RDA) no está considerada entre ellos. No cabe duda que la República Popular China (RPCh) tampoco. ¿Cuál es la razón? Frei ha dicho que las relaciones existen entre los pueblos, no entre los gobiernos. No existe causa alguna, en consecuencia, para fundamentar este tipo de exclusiones. Salvo que el gobierno estime que entra a jugar la limitación que el mismo Frei estableció: “el interés de Chile”. ¿Por qué podrían perjudicar al interés de Chile las relaciones con la RDA o la RPCh? La única explicación es que estamos en presencia de una lamentable mescolanza entre “el interés de Chile” y los intereses del imperialismo norteamericano y germano occidental, quienes sustentan con tenacidad y testarudez la desprestigiada política del no reconocimiento.

**FRENTE A LOS BLOQUES** En el tablero político internacional, Chile ha sido, hasta hoy, un peón más del imperialismo. Ha entregado su permanente adhesión al bloque capitalista, junto a los demás integrantes de la OEA. Esta situación no tiene visos de cambiar.

Hay varios documentos y hechos que nos permiten afirmarlo.

En el programa de gobierno de los democristianos, capítulo Política Internacional, Normas Generales; se dice que el gobierno de Frei practicará un “pacifismo activo”... sin ligarse a los bloques en que está dividido el mundo”. Esta afirmación o es un buen deseo —de los que mucho abundan—, o una falacia.

En las condiciones de Chile, desligarse de la participación en el bloque capitalista es una tarea que requiere de una revolución in-

terna que remueva todos los cimientos de una economía esquil-  
mada por los intereses extranjeros. Para que Chile deje de pertene-  
cer a dicho bloque, es necesario liquidar previamente a las com-  
pañías norteamericanas que dominan nuestra industria extractiva  
y algunos servicios públicos. El Presidente Frei lo ha declarado  
reiteradamente: no nacionalizará el cobre. ¿Cómo podría un país  
limitado en sus decisiones por la rapacidad del inversionista ex-  
tranjero, actuar con independencia?

Conforme a lo anterior, parecería que las expresiones del pro-  
grama de Frei son solamente un buen deseo. Sin embargo, hay  
otros elementos que nos conducen a descartar esta posibilidad  
para concluir que se trata de una falacia.

En conferencia de prensa cuyo texto se publica en "El Mercurio"  
de fecha 6 de noviembre de este año, el nuevo Presidente fue in-  
terrogado por un periodista yugoslavo sobre la posición de Chile  
ante el mundo no alineado. La respuesta de Frei es asombrosamente  
vaga, como se aprecia de la simple lectura de los siguientes  
pasajes, seleccionados precisamente por ser los menos difusos y  
que más relación tienen con la pregunta: "...para nuestro país  
es sumamente importante lo que está sucediendo en el mundo que  
Ud. llama no comprometido..."; América Latina "puede ser un  
puente entre el mundo en desarrollo y el mundo desarrollado...";  
América Latina tiene un "papel político que... desempeñar en  
favor de esos pueblos no comprometidos"; etc.

Nada, absolutamente nada, hay en las declaraciones del Presi-  
dente, que signifiquen un planteamiento claro, límpido, franco,  
ante la política de no alineación. De ninguna manera se mani-  
fiesta una posición de acercamiento. Por el contrario, la Demo-  
cracia Cristiana ha dejado ver su absoluto desinterés por el "ter-  
cer mundo", en la indiferencia mostrada frente a la última Reu-  
nión de El Cairo.

La verdadera posición democristiana ha sido dada a conocer por  
el Canciller Valdés. Sus palabras en la ceremonia de formaliza-  
ción de relaciones con la Unión Soviética, son clarificadoras. Dijo  
el señor Valdés: "Mi país mantendrá sus compromisos dentro del  
sistema interamericano que es nuestra voluntad y deseo perfec-  
cionar para que América Latina realice su destino propio en aso-  
ciación digna y fructífera con Estados Unidos de América. Por  
tradición, cultura y convicción formamos parte de un sector del  
mundo con el cual compartimos valores espirituales y políticos  
que consideramos esenciales para el desarrollo integral del hom-  
bre".

Estamos en presencia de un hecho claro: Chile no romperá sus  
ataaduras con el bloque capitalista, al que incuestionablemente se  
ha referido el Ministro Valdés al hablar de "sector del mundo".  
El programa de Frei sostiene y promete cosas distintas a las que,  
prístinamente, nos exhibe en la realidad.

**LA OEA PANAMERICANA** En nuestro continente, una organiza-  
ción de Estados tiene dos posibilida-  
des: o es una organización de Estados latinoamericanos; o es una  
organización híbrida en que participan anglo e hispanoamerica-  
nos. La situación actual es una consagración de la segunda posi-  
bilidad: tenemos una OEA panamericana.

¿Qué piensa el gobierno de esta situación?

Frei y sus asesores han expresado, en varias oportunidades, al-  
gunas críticas contra la OEA. Han manifestado, también, la ne-  
cesidad de remodelar la organización, para permitir que sea capaz  
de resolver los problemas del continente.

La verdad es que, si no la OEA, el Panamericanismo o el Siste-  
ma Interamericano, como quiera llamársele; han resuelto varios  
problemas complicados. Si revisamos un poco la historia de Amé-  
rica en los últimos 25 años, podemos probarlo fácilmente.

Durante la Segunda Guerra Mundial, América Latina concurrió  
con un fuerte apoyo económico en ayuda de los Estados Unidos.  
Los norteamericanos se abastecían, hasta 1941, del Extremo Orien-  
te. El 94% de los productos tropicales que importaban y el 98,5%  
de los estratégicos, provenían de la zona indicada. Con el ataque  
japonés a Pearl Harbour, la línea de abastecimiento se cortó. Me-  
diante las Reuniones de Consulta de 1940 y 1942, los Estados Uni-  
dos lograron comprometer a América Latina en una ayuda en  
gran escala que no fue posteriormente compensada.

En los años posteriores a la guerra, comenzó una histeria bélica  
antisoviética estimulada por los grandes fabricantes de armas y  
sus altas vinculaciones políticas. Estados Unidos consiguió la sus-  
cripción del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Río  
de Janeiro, 1947); celebró Tratados de Ayuda Militar con varios  
países latinoamericanos, entre ellos el nuestro; y obtuvo que la  
Consulta de 1951 en Washington, acordara grandes preparativos  
militares para "proteger al hemisferio" y "enfrentarse a la agre-  
sión soviética".

Cuando Arbenz intentó reformas que herían intereses norte-  
americanos en la explotada Guatemala, Estados Unidos consiguió  
que la Conferencia Interamericana de Caracas (1954) iniciara la  
condenación del régimen guatemalteco, posteriormente derrotado  
por una subversión preparada y financiada por los norteameri-  
canos.

Cuando Cuba surgió como la primera nación socialista de Amé-  
rica, Estados Unidos logró aislarla a través de una paciente labor  
iniciada en la Reunión consultiva de 1959, celebrada en Santiago,  
y que culminó en el arbitrario acuerdo de ordenar a los miembros  
de la OEA que rompieran relaciones con el régimen de Fidel, a  
mediados del presente año.

En fin, podrían citarse muchos otros casos. Todos ellos demues-  
tran que la OEA ha sido perfectamente capaz de solucionar los

**problemas...** de los Estados Unidos. En cuanto a los problemas latinoamericanos, la OEA no se ha preocupado mucho. Sólo la Alianza para el Progreso se ha manifestado como el intento más serio —a pesar de su intrínseca falsía— de plantearse la problemática socio-económica de nuestros países. Pero, estruendosamente, ha fracasado.

¿Qué dicen los democristianos de todo esto?

Primero, según declaraciones efectuadas por el Canciller Valdés a poco de asumir su cargo y publicadas por la revista "Vistazo", Estados Unidos debe participar en la Organización de Estados Americanos, "pues de lo contrario se rompería la unidad continental". Agrega el Ministro Valdés, que "las fallas son más nuestras que norteamericanas, a veces por falta de dignidad, otras por carencia de decisión o de perspectiva histórica y muchas veces por falta de coraje para hacer las reformas estructurales internas afectando intereses creados". De acuerdo: nuestra falla principal es la falta de valor para liberarnos del tutelaje norteamericano.

Segundo, en cuanto a los Pactos Militares —según el Programa de Gobierno—, proponen su modificación para darles el carácter de multilaterales y supranacionales, "al menos en una primera instancia". Es decir, se comprometen claramente en una política de alianzas militares, lo que constituye una nueva contradicción con el deseo de permanecer al margen de los bloques.

Tercero, sobre la Alianza para el Progreso, mantienen una posición tibia. Con respecto a este desafortunado programa norteamericano, califican su contenido de "propósitos laudables" —¡de nuevo los buenos deseos!— y hablan de "respaldar las reformas que implicaba". Nunca criticaron y menos ahora, los fundamentos mismos de la Alianza, ignorando, según parece, que no aborda algunos problemas esenciales para América Latina. Ejemplo: el intercambio negativo en el comercio exterior latinoamericano, del que se beneficia, principalmente, Estados Unidos.

Cuarto, en lo que respecta a Cuba, el gobierno de Frei es blando y débil. Su posición carece de la rebeldía suficiente como para reparar las aberraciones políticas y jurídicas que se han cometido en el "caso cubano".

Siempre en el plano interamericano, el gobierno de Frei está haciendo mucho caudal de lo que llama "la integración latinoamericana". Este es un nuevo buen deseo —considerándolo con benevolencia— que en las condiciones actuales es imposible alcanzar sanamente. Sólo una posibilidad tiene América Latina de llegar a la unificación: la revolución socialista que la sacuda de la opresión extranjera y que ligue a sus pueblos en causa común. Las integraciones logradas mediante la internacionalización de los monopolios, como la pretendida a través de la ALALC, puede que sa-

tisfagan a la timorata política exterior freista; pero no a los intereses reales de las capas trabajadoras de América Latina.

La política americana del gobierno es, también, una política reaccionaria.

**REALIDADES** Volviendo al mundo de los hechos reales, se aprecian las actitudes y los problemas de modo muy distinto al planteamiento demócratacristiano.

La historia nos enseña verdades irrefutables cuando se la juzga con provecho. Pero, no exijamos tanto. Basta con leer las informaciones diarias de la prensa, para enterarse de cómo se desenvuelven los acontecimientos en el mundo.

Y los libros de historia y los periódicos nos advierten que el imperialismo sigue siendo una fuerza aún poderosa y corrosiva. El imperialismo defiende, sin reparar en medios, los intereses que posee en las naciones dominadas. Ahí está la United Fruit en Centroamérica; ahí está el resultado de las inversiones extranjeras, especialmente petroleras, en el Medio Oriente y en África. Mientras el imperialismo tenga intereses en algún país, se aferra a ellos, absolutamente consciente de que abandonarlos significa su desaparición.

Y los libros de historia y los periódicos nos enseñan, también, que la lucha contra el imperialismo no es el diplomático intercambio de ideas, ni la negociación, ni el reformismo. América Latina se independizó de España mediante una lucha frontal; Argelia derrotó al colonialismo francés con el heroico sacrificio popular; Cuba venció al imperialismo norteamericano con una política sin remilgos feminoides; la República Árabe Unida nacionalizó el Canal de Suez con decisión y audacia. Todos con una política de cambios radicales y con visión revolucionaria. Si no hubieran tenido esa actitud y, en cambio, hubieran propugnado posturas como la que mantiene el gobierno de Frei en materias internacionales, probablemente América Latina aún negociaría su independencia con España, Ben Bella estaría conversando con De Gaulle en el Eliseo, Fidel lloraría miseria en los brazos de mister Johnson, y Nasser tomaría té con la Reina de Inglaterra...

Una política debe juzgarse drásticamente: cambia la médula de los males de un país o no la cambia. Lo demás son fruslerías.

La izquierda chilena, en consecuencia, no puede seguir el equivocado camino de juzgar y calificar separadamente las medidas que adopte el gobierno de Frei. Este gobierno posee una inspiración y propósitos determinados, imposibles de desmenuzar en múltiples pequeños hechos, so pena de caer en erradas apreciaciones. La política del gobierno de Frei es deficiente porque no extirpa de raíz los males de Chile. Porque es reformista y no es revolucionaria. Porque no mantiene una actitud altiva frente al imperialismo. Porque negocia, mansamente, débiles reformas y re-

oibo, satisfecha, restos del festín y piadosos permisos para hacer "algunos" cambios. Porque pretende escapar a una definición tajante en favor de uno de los bandos en lucha —explotadores y explotados— y busca un imposible: satisfacerlos a ambos.

Frente a esta situación, la izquierda chilena y, especialmente, el Partido Socialista, no pueden adoptar actitudes graduadas ni pueden actuar sobre la base de escalas calificatorias que registren las tenues vibraciones producidas por uno u otro cambio que el imperialismo ha permitido. Los cambios de Frei, cualitativamente, serán siempre de esencia reaccionaria.

Su política exterior no es una excepción. Muy por el contrario: al analizarla podemos apreciar la seriedad de su compromiso con los intereses del imperialismo y de la oligarquía.

**PLA** una librería diferente \_\_\_\_\_

**libros - discos - cerámica**

\_\_\_\_\_ **MAC - IVER 267**